



en Tamahú

HOJA INFORMATIVA

Nº 153 – FEBRERO 2025

Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

Tamahú se viste de fiesta

Antonio Salas

Huelga subrayar que el patrono de Tamahú es san Pablo cuya conversión se celebra el 25 de enero. En tal fecha, todo el pueblo se engalana. Unos días antes ya comienza a notarse la algarabía. La pirotecnia y la música amenizan el ambiente que se caldea aún más con las funciones litúrgicas de la parroquia. Esta se convierte en referente obligado para cuantos animan la farra, cuyo colorido va ganando quilates con la presencia de un sinfín de aldeanos que de ordinario no acostumbran a visitar el poblado. Tamahú adquiere un singular colorido con los bailes sociales, los encuentros deportivos, las noches culturales y los actos religiosos.

Ya unos días antes, los cohetes y la pirotecnia van generando una atmósfera lúdica de la que todo el municipio acaba contagiándose. Hasta en sus aldeas más remotas se respiran aires festivos. Y en ellos el costumbrismo maya se ensambla a la perfección con las tradiciones religiosas de la Iglesia católica. Revisten singular relevancia las procesiones que, portando la efigie de su correspondiente patrono, recorren los senderos serranos encaminándose hacia el templo parroquial. Al adentrarse en el atrio, se encuentran con la imagen de san Pablo. Y todas juntas se erigen en testimonio vivo de que la unidad no está reñida con el pluralismo. La ceremonia culmina con una celebración eucarística donde la feligresía vibra al ritmo de la banda musical cuyo objetivo se cifra en dar lustre a la liturgia.

Aunque cada año se introduzcan eventos nuevos, siempre se mantiene el tradicional “baile del venado”. En torno a él se da cita casi todo el pueblo. Participa un grupo mínimo de diez personas, que se engalanan con trajes de colores muy vistosos, adornados con espejos, cascabeles y plumas, mientras cubren sus rostros con máscaras. Destaca quien, con un singular atuendo, representa al venado con su cornamenta. Todos comienzan a danzar en círculo, al compás de una marimba que interpreta el “Son del Venado”. Se baila en torno al ciervo, el cual, ante el acoso de los danzantes, trata de romper su cerco.



Preparados para el “baile del venado”



Ejecutando el "baile del venado"

Tras un par de horas de fallidos intentos, al fin se lanza un lazo al cuello del presunto animal que es arrastrado sin contemplaciones, celebrando con alborozo su captura. Como colofón, se sacrifica un venado de carne y hueso, cuyos despojos se convierten en el convite de los asistentes. Tal danza sirve de precuela a la solemne procesión, en la que los cofrades portan la imagen de su santo patrono, mientras el párroco -presidiéndola- agasaja a los asistentes con sus bendiciones.

Es asimismo famosa la danza de los micos que en Tamahú -siempre fiel al costumbrismo maya- conserva un cariz muy especial. De acuerdo con la cosmogonía de los antiguos mayas, los primeros seres humanos se comportaban como si fueran monos que, trepando a los árboles, se lanzaban al vacío en su irresistible afán de corretear. A su vez, los micos se erigen en símbolo de unos mitológicos epónimos: Hunbatz y Hunchouen. Ambos, al saberse perseguidos por sus hermanos, treparon a la copa de los árboles, transformándose sin más en simios. De esta forma tan ingenua, se evoca el origen del hombre tal como lo consigna el Popol Vuh. Es una danza -muy valorada en la comarca- que cuenta siempre con el acompañamiento de la marimba y suele representarse ante la iglesia parroquial.

Como novedad, quiero consignar la representación de la "danza del convite". Los convites guatemaltecos son considerados un legado de unos desfiles bufos europeos de origen carnavalesco. Estos surgieron en Centroamérica durante la época tardía de la Colonia. Tales actividades se realizaban, en un inicio, como preparación para las fiestas patronales y su propósito era estrictamente religioso. Con ellas se pretendía honrar a los Santos católicos. Los bailes eran realizados por parejas, disfrazadas de personajes rocambolescos, que recorrían las calles principales de la localidad al ritmo de tangos, cumbias y merengues. Su finalidad se cifraba en motivar al pueblo para que participara de forma activa en los festejos. Aunque este baile forme parte del folclore guatemalteco desde hace más de medio siglo, su introducción en nuestro municipio se ha debido a la iniciativa de Fernando Quej Tipol, encargado de la pastoral juvenil de la parroquia. Él ha fundado, para tal fin, un grupo de danzantes, conocido como "Pájaro Cautivo" en atención al libro sobre Tamahú que -con el mismo título- acaba de publicar su párroco, P. Denis López. Casi todos los danzantes son jóvenes muy comprometidos con la pastoral parroquial. Esta nueva danza ha tenido un clamoroso éxito.



La procesión, con la imagen del santo patrono

Como novedad, quiero consignar la representación de la "danza del convite". Los convites guatemaltecos son considerados un legado de unos desfiles bufos europeos de origen carnavalesco. Estos surgieron en Centroamérica durante la época tardía de la Colonia. Tales actividades se realizaban, en un inicio, como preparación para las fiestas patronales y su propósito era estrictamente religioso. Con ellas se pretendía honrar a los Santos católicos. Los bailes eran realizados por parejas, disfrazadas de personajes rocambolescos, que recorrían las calles principales de la localidad al ritmo de tangos, cumbias y merengues. Su finalidad se cifraba en motivar al pueblo para que participara de forma activa en los festejos. Aunque este baile forme parte del folclore guatemalteco desde hace más de medio siglo, su introducción en nuestro municipio se ha debido a la iniciativa de Fernando Quej Tipol, encargado de la pastoral juvenil de la parroquia. Él ha fundado, para tal fin, un grupo de danzantes, conocido como "Pájaro Cautivo" en atención al libro sobre Tamahú que -con el mismo título- acaba de publicar su párroco, P. Denis López. Casi todos los danzantes son jóvenes muy comprometidos con la pastoral parroquial. Esta nueva danza ha tenido un clamoroso éxito.

Durante toda la feria, resultan atronadores los cohetes con los que se ameniza el ambiente. Es admirable constatar cómo muchos aldeanos, aun viviendo de ordinario aislados en sus



Fernando Quej Tipol y su "danza del convite"

Durante toda la feria, resultan atronadores los cohetes con los que se ameniza el ambiente. Es admirable constatar cómo muchos aldeanos, aun viviendo de ordinario aislados en sus



Fiesta patronal: celebración litúrgica

caseríos serranos, se adornan con sus mejores galas y bajan al poblado para compartir el regocijo comunitario. Se prodigan las actividades deportivas y culturales, así como los desfiles hípicas y los jaripeos donde lo más importante es participar. Llama la atención constatar que, si bien durante el año los tamahuneros apuestan por el recato, al celebrar sus fiestas patronales dan pábulo a la algazara. Todo el pueblo vibra en una misma frecuencia. No puedo omitir, al respecto, que mi buen amigo y colaborador, Giovani Pacay, es uno de los que más celo pone en dar realce a los eventos.

Este año los festejos patronales compartieron su protagonismo con otra celebración de profundo calado humano. Se trataba, en efecto, de la toma de posesión del nuevo párroco. Algo similar había ocurrido ya seis años antes. Por aquel entonces el cura, P. Philippe Poisson, entregaba las llaves de su parroquia a su sucesor (P. Denis López), tal como había dispuesto el obispo de la Verapaz, Mons. Rodolfo Valenzuela. Parece que su Consejo Presbiteral había decidido que todos los párrocos de su diócesis cambiaran de destino cada sexenio. Pues bien, los hados han querido que en estos días se repita la misma ceremonia, solo que al revés. Es decir, el P. Denis cede sus credenciales a quien hace un sexenio se las cediera a él. ¡Jugarretas

de la vida! Y así, a partir del 31 de enero de 2025, el P. Philippe (P. Felipe) ha tomado de nuevo las riendas de su antigua parroquia. Lo cierto es que la feligresía, tras agradecer el compromiso religioso y social del P. Denis, se dispuso de inmediato a dar su cordial bienvenida a quien la comunidad católica considera un tamahunero de adopción.

Hace ya bastante tiempo (Boletín de Fratista nº 59 - abril 2017, pp.1-5) se escribió con cierta amplitud sobre la azarosa y a su vez fascinante biografía de este sacerdote galo (Galuzot / Francia, 1967). Tras crecer respirando increencia, poco antes de adentrarse en la treintena se supo tocado por la gracia de Dios. Y, una vez bautizado, inició un concienzudo proceso de búsqueda que lo encaminó hacia la Comunidad de San Juan. En ella emitiría sus votos religiosos (1997) con los que intentaba calmar sus ansias de fusionarse con el sino de los pobres. Tuvo oportunidad de canalizar sus inquietudes en diversos destinos de misión asignados por sus superiores (India y Lituania). Sin embargo, Philippe anhelaba encarnarse aún más en la pobreza. Tal fue el motivo por el que, en busca de una experiencia más radical, se personó en Tamahú cuya parroquia estaba a la sazón regentada por los Padres Misioneros de la Caridad.



P. Felipe Poisson: nuevo párroco de Tamahú

Ante su cordial acogida, con el paso del tiempo su espíritu de búsqueda lo indujo a solicitar el ingreso en su Congregación. Sin embargo, al finalizar el postulante en Tijuana (México), vio claro que su espíritu misionero lo impulsaba de nuevo hacia Tamahú. Y, tras un jugoso coloquio con el obispo de la Verapaz, decidió incardinarse en su diócesis. Dado que había cursado en Francia el ciclo de estudios teológicos, pudo ser ordenado sacerdote (2011) nada menos que en la propia iglesia de Tamahú. Entonces una vez más el azar se conjuró a su favor, pues los Padres Misioneros de la Caridad habían decidido devolver a la diócesis su parroquia tamahunera. Tras un complejo entramado de coincidencias, Dios dispuso que el obispo lo nombrara párroco de Tamahú. Por fin había encontrado lo que tanto anhelaba. En Tamahú, el P. Felipe siempre se ha sentido feliz. Solo resta augurarle que continúe siéndolo en su nuevo periplo como párroco de esa feligresía por la que se sabe muy querido.



Fátima, dispuesta a visitar las aldeas

Me parece obligado consignar también que Fátima Guzmán, la delegada de Fratisa para Guatemala, acaba de llegar a Tamahú (29/01/2025) con ánimo de permanecer casi un mes y medio en nuestra misión. Es una decisión que llevaba ya tiempo incubando. Considera muy conveniente entablar un contacto más cercano con las comunidades indígenas a las que atendemos. Y es que nuestras frecuentes visitas nos han ayudado a comprender que el trato directo resulta enriquecedor tanto para ellos como para nosotros. Por otra parte, desea tantee la posibilidad de activar algún nuevo proyecto de ayuda. Solo resta hacer votos para que su estancia resulte fecunda. Y, en el próximo Boletín, pueda informarnos de sus vivencias y, sobre todo, de sus logros, orientados a afianzar la obra solidaria de Fratisa en aquellos pagos donde Dios deja también sentir su presencia.

Ayuda humanitaria – Enero 2025

Raúl Leal

Para mí, cada mes es motivo de gran satisfacción el ver cómo, gracias a los benefactores de Fratisa, se pueden repartir 120 despensas de víveres con las que paliar la desnutrición de otras tantas familias en extrema pobreza. Sé que con ello no erradicamos su problema, pero cuando menos lo atemperamos. Se ha convertido ya en costumbre hacer los repartos el primer sábado de cada mes. Y en enero una vez más se ha logrado, aunque no sin contratiempos. El primero se debió a la climatología. De hecho, en Tamahú estrenamos año envueltos en lluvias y borrascas que enfangaron los caminos, por lo que a veces me preguntaba si nuestros beneficiarios se darían con ánimo para personarse en los locales de Asumta a través de veredas convertidas en auténticos lodazales. Mi recelo no era infundado, pues -de hecho- el 4 de enero amaneció con un frío casi gélido y un aguacero que invitaba a no salir de casa.

Hasta a mí me sacudió la pereza. La víspera había tenido que llevar a algunos pacientes a la capital y, tras diez horas de viaje, llegué casi exhausto a mi hogar. Aun así, tras quitarme las legañas, me encaminé hacia nuestros locales. Y, al llegar, poco me sorprendió encontrarlos casi vacíos. Solo mi fiel colaborador Giovani, tras abrir el portón, estaba acomodando ya las bancas. Por fortuna las bolsas de víveres también habían llegado. Únicamente faltaba la clientela. Fue apareciendo a cuentagotas, por lo que me vi forzado a retrasar la hora del reparto. Al final se hicieron presentes casi todos, salvo las familias que se habían trasladado a Honduras para la pisca del café. Y este era el segundo contratiempo sobre el que deseo escribir con un poco más de calma.

Todos los años, por esas fechas, en Tamahú no es difícil cruzarse con algún todoterreno que va recogiendo trabajadores para laborar en el país vecino durante la recolección del café. Cierto que en nuestro municipio abundan los cafetales. Pero, debido a los estragos causados por una plaga (roya), su productividad ha ido a



Un todoterreno recogiendo trabajadores

la mengua. Ello explica que varios terratenientes, al ver mermadas sus ganancias, hayan dejado para mejor ocasión el cultivo de sus plantaciones. Y esto, obviamente, ha afectado muy de cerca a quienes, abocados al paro forzoso, se han quedado sin trabajo y, por ende, sin ingresos. Para afrontar su desventura, son bastantes las familias (niños incluidos) que se trasladan a Honduras durante un par de meses para conseguir algunos ingresos con la pisca del café.



El vistoso fruto de los cafetos

El trasiego suele estar bien organizado. Cuando finalizan sus labores, el finquero acostumbra a pagarles los salarios en moneda guatemalteca, por lo que regresan complacidos a su hogar. Tal es lo que suele ocurrir, aunque tampoco falten situaciones dramáticas. A veces, por desprogramación o malentendido, algunos -al llegar a Honduras- se quedan sin trabajo y sin dinero, por lo que se ven precisados a regresar caminando. Recordarán Fátima y el P. Antonio lo que nos ocurrió, hace apenas un año, con aquellos dos muchachos que llevaban días andando a la vera de la carretera y, subiéndolos a nuestro vehículo, les costeamos el pasaje para que llegaran hasta

su hogar. Casos así distan mucho de ser infrecuentes.

Guatemala es un país cafetalero. Y, además, su producto es de muy buena calidad. Aunque -según los expertos- el uso del café arranque de Etiopía (s. XI), poco tardó en expandirse por todo el continente europeo y parte del asiático. Según atestiguan las crónicas, tras la conquista del Nuevo Mundo, los evangelizadores españoles llevaron algunas semillas con ánimo de ornamentar los jardines con sus frutos. Poco se tardaría en constatar que los cafetos crecían lozanos en ciertas áreas de nuestro país. Entre ellas, las Verapaces. Pues bien, en la segunda mitad del siglo XIX, al estar baldíos muchos de sus terrenos, el presidente Justo Rufino Barrios casi se los regaló a una élite de alemanes instalados en la capital. Estos, al estar muy bien organizados, poco tardarían en exportar toneladas de café. Lo triste del caso es que, en nuestra comarca, casi todas las propiedades quedaron en manos de unos pocos latifundistas que no siempre respetaban los derechos adquiridos de las comunidades indígenas. Y esta situación, con sus inevitables altibajos, se ha mantenido hasta hoy. La casi totalidad de las propiedades agropecuarias de nuestra región son patrimonio de muy pocos dueños. Y así, quienes se habían asentado en ellas varios siglos antes -sin papeles, pero con derecho-, se vieron forzados a migrar. Pues bien, aún hoy siguen penando su infortunio. Nada sorprende, por tanto, que, al escasear el trabajo y carecer de recursos propios, bastantes aldeanos busquen en Honduras lo que en su patria no logran encontrar.

Una vez más me apenaron las ausencias. Mas no por ello sobró mercancía. Mas bien faltó, como ocurre de ordinario. Acuden, en efecto, a Fratista varias familias más que, aun sin estar listadas, aspiran a recibir una cesta. Lo normal es que no lo logren. Sin embargo, este mes fue la excepción. De hecho, toda la mercancía desapareció en un santiamén. Si bien Efraín había anotado con antelación a quienes figuraban en nuestras listas, nos complació la agradecida sonrisa de cuantos -como premio a su tesón- fueron agraciados también con una canasta. Y es que el indígena, a fuerza de desengaños, ha aprendido muy bien que la esperanza nunca se debe perder.



Recolectando café en Honduras



Efraín, repartiendo despensas de víveres

Puesto que en los locales de Asumta todos pudieron guarecerse de la lluvia, resultó muy entrañable el encuentro. Más incluso porque, estando a punto de llegar los Santos Reyes, estos ofrecieron a cada beneficiario, además de los víveres habituales, varias latas de frijoles y lentejas con las que sin duda se darían un festín familiar. A quien nada tiene, le basta muy poco para sentirse feliz.

Antes de finalizar mi relato, quiero consignar una estampa que se me antojó entrañable. Me fascinó, en efecto, una vez más el júbilo casi incontenible de la chiquillada a la que endulzamos la vida con un generoso puñado de bombones y caramelos. Aunque no nos disfrazáramos de Reyes Magos ni llegáramos en una cabalgata, tanto Giovanni como Efraín y un servidor, repartimos los aguinaldos a toda la gente menuda. ¡Y esta... cómo los agradeció! Me embargaba de emoción

el gozo de los niños que, tras saberse agraciados con tamañas golosinas, corrían raudos hacia sus mamás para verterlas en sus faltriqueras. Mi dilema estaba en decidir si ellos al recibir eran más dichosos que nosotros al dar. Estoy convencido que, en su inconsciencia, percibían el cariño con el que, en nombre de Fratisa, envolvíamos las chucherías. Fue una escena para enmarcar.

Pastoral de enfermos – Enero 2025

Raúl Leal

Yo diría que hemos empezado el año con buen pie y también con bastante trabajo. Siempre nos suele ocurrir igual. Nada, por lo demás, sorprendente, dado que en diciembre solo laboramos con los enfermos durante su primera quincena. Como ya va siendo habitual, la misionera Fátima me sugirió que dedicara la segunda a descansar. He convertido, pues, esas dos semanas en mis minivacaciones. Siempre trato de aprovecharlas, aunque a veces no lo logre. Este año conseguí cuando menos suprimir los viajes vehiculares, puesto que el microbús había sufrido un ligero accidente con el que se quebró un cristal. Tuve que suplirlo por un plástico transparente como emergencia, pero lo llevé muy pronto al taller donde -en una semana- lo tuvieron reparado. Pues bien, como las desgracias no suelen venir solas, a mediados de enero se me averió también el todoterreno. De repente, su caja de cambios comenzó a gotear aceite, con lo que el motor no cesaba de perder fuerza. Tuve que llevarlo a reparar y dentro de un par de días podré recogerlo. Son inconvenientes que no se pueden prever. Mas, cuando ocurren, me descolocan. Y no solo por el desembolso económico (¡es considerable!), sino también por el trastorno que conlleva a la hora de cubrir las emergencias en las aldeas.

Por otra parte, no puedo por menos de celebrar con gozo que Fundabiem haya reanudado sus terapias. Me complace constatar que nuestros niños discapacitados reciben allí muy esmerada atención. Incluso quienes sufren parálisis cerebral consiguen recobrar parte de su



Yoselin no quiere estar nunca enferma

movilidad y también de sus facultades cognitivas. Han sido, por lo demás, varias las visitas a los hospitales. Incluso en una ocasión me he visto precisado a viajar hasta la capital, ya que solo en alguno de sus nosocomios se ofrecen las atenciones a determinadas dolencias.

El trasiego ha sido casi de vértigo. Pero, como ya he dicho más de una vez, prefiero no atosigar a nuestros lectores refiriéndoles las batallitas que he de librar a diario para que nuestros pacientes accedan a las consultas médicas. Puedo, no obstante, garantizar que las ayudas de Fratisa no cesan de intensificarse. Ajustándome al guion que desde hace tiempo me he trazado, consignaré solo algunos casos o episodios donde lo trágico se ensambla con lo grotesco. Mas sin por ello obviar que la cotidianidad es mucho más cruda que lo plasmado a veces en módulos de sesgo anecdótico.

El lado oscuro de “Los Ramones”

En alguna otra ocasión he referido las cuitas y sinsabores de esta singular pareja de ancianos. En el poblado de Tamahú “Los Ramones” son una institución. Todo el mundo los conoce con tal apelativo, aunque él se llame Román y ella Aurelia. Hace ya varios años que cuidamos de ambos. Incluso les construimos en su momento una casita, ya que vivían casi a la intemperie. Su hogar se encuentra a unas tres horas de camino en plena zona boscosa. Todos los meses reciben su despensa de víveres y, cuando enferman, les proporcionamos medicamentos. En general, suelen caer muy bien a la gente, por más que tengan sus conflictos internos. Así lo pude comprobar hace un par de semanas cuando un enfermero me llamó alarmado para notificarme que Román había amenazado de muerte a Aurelia. Como sé que a veces a los ancianos se les puede nublar la mente, quise actuar con celeridad para impedir una posible tragedia. Al estar su casita no lejos de Pancoj, me comuniqué con Alfredo, quien por fortuna se encontraba en un área con cobertura. Le supliqué que se acercara al hogar de “Los Ramones” para cerciorarse de que todo estaba en orden. Y así lo hizo.

Fue mayúsculo su estupor cuando, a la vera del camino y recostada en un árbol, encontró a Aurelia al borde del colapso, con todo su cuerpo curtido de moretones. Aunque ella suele ser muy parca en palabras, mi amigo consiguió sonsacarle que su marido le había propinado una descomunal gopiza. Entonces se vio claro que sus amenazas no eran baldías. Según le refirió la afectada, Román se había indignado con ella por no quererle entregar el dinero recaudado. Y es que ambos, al bajar al pueblo, acostumbran a limosnear, siendo Aurelia quien mejor ejerce el oficio. De ordinario, es el marido quien administra los fondos comunes. Pero en esta ocasión, tras una acalorada bronca, ella se negó a entregarle la recaudación. Ignoro si él quería en verdad matarla, pero sí puedo garantizar que la dejó fuera de circulación por una buena temporada. Mi

amigo Alfredo la ayudó a bajar hasta el Centro de Salud (tres horas de camino), donde fue atendida por vía de urgencia. Presentaba, además de los hematomas y cardenales, un severo trauma cerebral en la parte posterior de su cráneo. Cuando yo me personé, ya había recobrado parte de su compostura. Se negó a que se le aplicara un calmante inyectable. Sí que aceptó, en cambio, los medicamentos que yo le compré. Según los técnicos, debería hacerse cuanto antes un examen de rayos X. Se lo ofreceré, aunque dudo que ella lo acepte.

Tras pulsar de cerca la situación, le ofrecí hospedaje en los locales de Asumta, previa autorización de Vinicio que la brindó de muy buen grado. Sin embargo, cuando regresé un par de horas después llevándole algún alimento, la



Aurelia, ayer: ¡sin penas!



Aurelia, hoy: ¡con quebrantos!

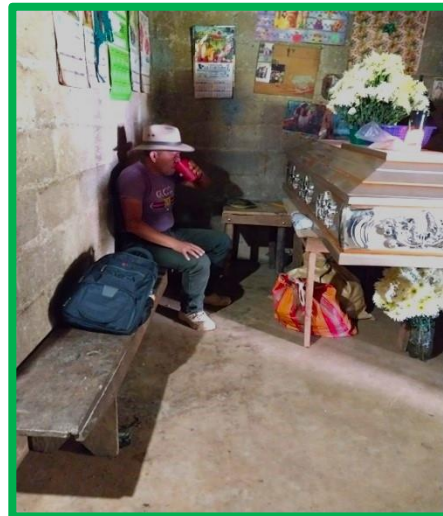
buena señora había desaparecido. Quiero pensar que buscaría refugio en casa de unos amigos que acostumbran a velar por ellos. Según el diagnóstico médico, su traumatismo es grave, aunque se repondrá. Sin ejercer de vate, oso augurar que al fin acabarán reconciliándose. Aun así, en el futuro estaré algo más pendiente de ellos para evitar que “Ramón”, en un arrebatado de cólera, la facture al camposanto.

El postrer adiós a Herlinda

No es infrecuente en nuestro ámbito rural que algunas personas acaben falleciendo por no recibir la más básica atención médica. Cuando tal ocurre, casi me desborda la ira. Y más aún al pulsar el dolor de sus allegados cuya indignante desidia solo queda superada por su obtuso conformismo. No ceso de inculcarles la conveniencia de acudir a los centros de salud, pues solo en ellos encontrarán la debida ayuda. Así lo había entendido la familia de Herlinda Juc Xoy que, hace casi dos meses, acudió a mí en busca de apoyo.

La señora se iba sumiendo en un deterioro preocupante sin que nadie pudiera adivinar los motivos. Obviamente, les dije que podían contar con el amparo de Fratisa. Ellos, tras agradecérmelo de corazón, pusieron a Herlinda en mis manos. Sin pérdida de tiempo, la llevé al hospital regional de Cobán donde fue atendida con apremio. Sometida a varios análisis y exámenes, se le diagnosticó una esplenomegalia. Según me explicaron los doctores, se trataba del agrandamiento progresivo de su bazo. Si no se lograba frenar a tiempo, se le auguraba muy mal pronóstico. Tal fue el motivo por el que, con suma diligencia, se la trasladó al hospital Roosevelt en la capital donde, tras intervenirla de inmediato, se le hizo una transfusión de sangre. Se suponía que con ello su organismo acabaría por reaccionar. Pero no fue tal.

Tras regresar a su hogar, en el caserío de Abjal, la joven señora siguió empeorando, hasta el punto de fallecer un par de semanas después. Transidos de desespero, sus allegados solo pudieron brindarle el solaz de un velorio digno. Cuando me notificaron su deceso, me apresté a personarme en su hogar donde su marido estaba al borde del desespero. Traté de serenarlo, garantizándole que su mujer estaba ya con Dios en el cielo, pues ambos se venían comportando con modélica honradez. Me congratulé al ver cómo sus familiares armonizaban el desgarrar con la resignación, conscientes de haber hecho por ella cuanto estaba en sus manos. Todos compartimos una sentida oración, pidiendo a la divinidad que acoja en su seno a quien, incapaz de frenar los envites de su dolencia, se acababa de adentrar en la plenitud. Para paliar de algún modo su postración, les ofrecí -en nombre de Fratisa- un generoso costal de alimentos. Con ellos templarían cuando menos parte de su angustia.



Velando en silencio a Herlinda Juc



Rolando Coy sigue reponiéndose

La recuperación de Rolando

El joven Rolando Coy Quej (29 años), de la comunidad de Chimolón, llevaba tiempo quejándose de dolores muy agudos en su zona abdominal. Tras un chequeo superficial, fue remitido al hospital de Amatitlán donde los análisis le detectaron un serio problema coloproctológico, dolencia de connotación venérea que no cesaba de obstruirle el recto. Al tratar de intervenirlo, se constató que el láser del nosocomio carecía de potencia para quemar verrugas como la que se ocultaban en el área rectal del paciente. Por tal motivo fue remitido a una clínica privada de Cobán (“Intima Láser Ginestética”), donde sí que podían resolver su problema. Procedía, en efecto, practicarle una resección quirúrgica. Y ello requería a su vez sedarlo con anestesia total. Al ser un Centro privado, los costes eran bastante elevados. Mas no

por ello se arredraron sus familiares. Aun siendo de muy escasos recursos, no dudaron en endeudarse, solicitaron

también el apoyo de algunos comunitarios amigos. Y, al no faltarles tampoco la ayuda de Fratisa, entre todos conseguimos reunir los fondos para que a Rolando se le aplicara la cirugía pertinente. Tras un breve tiempo de reposo en la clínica, lo regresé a su aldea donde permanecerá postrado y casi inmóvil hasta que el doctor decida darle el alta.

Desde entonces lo he visitado un par de veces. Veo con complacencia que evoluciona de acuerdo con lo diagnosticado. Dado que su aldea queda bastante cerca de mi casa, lo seguiré confortando con mi presencia sin dejar de proporcionarle -en nombre de Fratisa- los medicamentos que vaya recetándole el doctor. Rolando, gracias a los apoyos recibidos, se ha librado de un desenlace fatal. ¿Cómo no congratularse al comprobar que las ayudas, si se aplican a tiempo, acostumbra a resultar eficaces?

Los esperanzadores auspicios del “caso Vagner”

Ya en otra ocasión he escrito sobre la preocupante situación de este desventurado muchacho. Tras sufrir toda clase de vejámenes durante su infancia, acusó -al adentrarse en la pubertad- un marcado desajuste psíquico que lo empujaba hacia el suicidio. Por fortuna, la intervención de Fátima logró ahuyentar a tiempo la mayoría de sus demonios. Mas, aun así, el psiquiatra aconsejó recluirlo en un internado donde siguiera a su vez cursando estudios. No resultó difícil conseguirlo, pues los Salesianos regentan un Centro en el que acogen a muchachos con problemáticas psicosomáticas. El problema era cómo costear los gastos de su inscripción, estancia y escolaridad. Fátima los cubrió en nombre de Fratisa y Vagner encontró en el Centro un clima propicio para liberarse de sus traumas. Lo cierto es que el año pasado, aunque acosado por crisis y agobios, consiguió finalizar el curso con excelentes calificaciones.



Vagner ha recuperado la sonrisa

Rendida ante su esfuerzo y diligencia, Fátima se comprometió a seguir apoyándolo. De hecho, el muchacho, al iniciarse el presente curso (final de enero), ha ingresado de nuevo en el Centro. Y se alberga la ilusión de que, tras finalizar su actual periplo académico, pueda acceder a una universidad y laurearse en la carrera que él elija. Mientras Vagner mantenga vivas sus ansias de superación, seguirá contando con el apoyo de su “madrina”. Por el momento cabe al menos celebrar que, dejando atrás su infierno dantesco, se está encaminando con paso firme hacia las delicias de su paraíso personal. Lo que antaño era un caso perdido, hoy se ha convertido en un himno a la esperanza.

CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA – ENERO, 2025

DESCRIPCION	CANTIDAD
Pacientes trasladados a neurología	01
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	19
Pacientes trasladados a Fundabiem	04
Asistencias durante el mes en Fundabiem	08
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	03
Pacientes trasladados a hospitales de la capital	01
Otros traslados	06
Consultas médicas privadas y medicinas entregadas	02
Leche pediátrica entregada (botes)	06
Pacientes que recibieron medicina con receta	26
Extracción de piezas dentales	08
Pacientes a quienes se realizaron ultrasonidos	03
Visitas a familias y enfermos	09

Entrega de colchonetas inflables ortopédicas	02
Ayuda en velorios y compra de ataúdes	01

Tañendo la campana

Emilio Álvarez Frías

En estos días pasados se ha festejado en Tamahú la Conversión de san Pablo con el habitual alborozo de cuantos viven en los enclaves serranos donde Fratisa ejerce su misión. Nos hubiera gustado celebrar los festejos con toda la población, con el P. Denis que deja la parroquia tras seis años de ministerio, y con el P. Philippe quien asume de nuevo tan importante cometido. Pero no estamos ahora en condiciones de cruzar el Atlántico.

Sin duda por ello nos conformaremos con «tocar las campanas» en la montaña donde va llegando el blanco manto de la nieve. Hemos «tañido las campanas» por gran parte de España encomendando siempre al Señor a los amigos indígenas de Tamahú, que tan dura vida llevan. Pero hasta ahora no nos habíamos enfrentado al espectáculo tan hermoso, tenebroso a veces, pero siempre fastuoso, cual es la naturaleza cubierta de nieve.



Jesus Pa



Nuestro destino ha sido el Alto Gállego (Biescas), provincia de Huesca, en busca de la ermita de Santa Elena (s. XIII), un lugar plagado de historias. Según cuenta la leyenda, esta ermita fue levantada en recuerdo de la emperatriz Elena de Constantinopla, madre de Constantino I, el emperador romano que legalizó la práctica del cristianismo en su Imperio. En sus cercanías hay un par de dólmenes del Neolítico, de 5.000 años. Es, por lo tanto, un enclave con mucha historia y no pocas leyendas.

Su iglesia consta de una sola nave dividida en tramos con bóveda de lunetos, ábside pentagonal y torre campanario sobre el pequeño atrio. El retablo es de estilo barroco, presidido por una imagen de la Santa, fechada en 1693. Desde el presbiterio, una puerta abre paso a la pequeña cueva en la que se encajan las leyendas sobre santa Elena.

Como ya hicieran Fernando el Católico y Carlos I en su tiempo, entramos en la ermita por gracia del cuidador. Y, al pie de la imagen de la Santa, pedimos en nuestras oraciones toda clase de bendiciones para nuestros hermanos de Tamahú, para el P. Denis en su nuevo destino, y para el P. Philippe en el reencuentro con sus antiguos feligreses. Y también para todos los amigos y bienhechores de Fratisa que hacen posible nuestra permanencia en aquella misión.

Mientras sonaban las campanas en honor de san Pablo y santa Elena, y con la mente puesta en los hermanos de Tamahú, entonamos el canto-oración de Cesáreo Gabaraín: “Señor, me has mirado a los ojos” (...).

Si desea leer algún otro número atrasado de este Boletín, consulte nuestra Web:

www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones

FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre _____ Dirección _____ nº _____ Piso _____

Localidad _____ CP _____ Provincia _____ Móvil _____

Correo-e _____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES _____ . _____ . _____ . _____ . _____

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta _____

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de
“Fundación Isabel de Lamo Patts – Fratisa”, en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538



Desde que Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más necesitados, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo o incluso potenciarlo.

Toda ayuda es de agradecer - ¡Muchos pocos hacen un mucho!